

vida, una separación tan radical, que la conciencia de esta separación es la conciencia de la desgracia de toda reflexión. En el caso de Don Quijote, el desgarramiento de su conciencia se produce en el momento en que su «ser» consiste en un voluntarioso «querer ser», que en el grado que revela que es sólo algo vehemente querido, trasluce más bien su carencia, es decir, que no es —si no, no se desearía—, o por lo menos, que no es todavía. La instalación en ese ser que es una voluntad de ser, es siempre tan precaria, que debe estar sostenida por un flujo incesante de voluntad. Y necesita, por último, que esa conciencia insegura, y tal como ella se reconoce en su subjetividad, sea «reconocida» por otra conciencia ⁴⁵. Pero la tragedia de Don Quijote consiste precisamente en que no puede ser reconocido en el significado subjetivo que él sostiene con su voluntad desaforada, que se le degrada a ser sólo reconocido como un loco. Y en la búsqueda de ese reconocimiento emprende don Quijote sus aventuras, arriesga su vida, se enfrenta frenético a los incrédulos y traspasa invicto la burla y la derrota. Sí; Don Quijote «lucha a muerte» por el reconocimiento; su diálogo con Sancho reproduce en cierto modo la dialéctica del señor y el siervo. Si Don Quijote hubiera admitido su derrota después del primer apaleamiento, se hubiera acabado su tragedia, pero se hubiera también perdido a sí mismo. Por ello, su vida será, acto tras acto, aventura tras aventura, afirmación tras afirmación, una desesperada epopeya de autocreación. Recurrencia, devenir: Don Quijote «es» porque se va haciendo esforzadamente contra todo y contra todos.

Conciencia, pues, la de Don Quijote, duplicada, conciencia dividida en su propio seno: porque es a la vez conciencia de la absoluta certeza de sí («yo sé quién soy») y de la nada de esta certeza («y sé que puedo ser»), que en cuanto es sólo posibilidad, no es. Como dije, es sólo su voluntad la que le permite salvar el hiato entre lo que es y lo que quiere ser. Y porque la conciencia desventurada es un laberinto sin salida, un delirio, dirá también Don Quijote: «Loco soy, loco he de ser.»

Sin embargo, Luis Rosales opina que Unamuno dio a esta frase más valor del que tiene. Y añade: «Sólo en la segunda parte adquiere Don Quijote plena conciencia de su personalidad.» ⁴⁶ Aserto este último discutible en muchos aspectos, ya que imbrica en una sola conciencia la de Don Quijote sobre sí mismo y la que Cervantes pudo ir alcanzando de su personaje.

Evidentemente la frase es significativa, tiene más «valor» que el que le atribuye Rosales. Y porque es significativa, también Américo Castro, en su casi testamentario ensayo «Cómo veo ahora el Quijote» repara en ella, y escribe:

«Yo sé quién soy», dice aquella insólita figura literaria a Pedro Alonso su vecino. Una de las dimensiones del Quijote es, sin duda posible, ésta: la figura central quiere ser quien ella ha elegido ser, y no quien la gente espera que sea. ⁴⁷

⁴⁵ Que Don Quijote quiere ser «reconocido» es evidente. Baste esta sola cita: «... dime, Sancho amigo, ¿qué es lo que dicen de mí por ese lugar? ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros...? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca?» (Esta vez cito por Clemencín, cap. II de la segunda parte, pág. 494.)

⁴⁶ *Cervantes y la Libertad*, Madrid, 1960, 2.º tomo, pág. 172, nota 97.

⁴⁷ Ob. cit., pág. 18. También en el mismo trabajo, en la página 16, escribe: «El *yoísmo* de quien se sabe ser él, quien —él decide ser, predomina sobre cualquier circunstancia, se hace absoluto.»

Esta interpretación, muy sintética, sin estar del todo alejada de la que estoy perfilando, tiene un tinte socio-historicista muy perceptible; pues la «gente» a la que se enfrenta Don Quijote no es otra que aquella que Machado llamó el macizo de la raza, el macizo que constituía la sociedad española de la denominada edad conflictiva.

Otro crítico prestigioso —Avalle-Arce— concentra su comentario en la siguiente apreciación:

La tragedia íntima de Don Quijote radica en el hecho de que su guía es una suerte de verdad revelada que permanece enteramente inaccesible para los racionalistas circunstantes. Es claro que esa guía no es de índole religiosa, sino literaria...⁴⁸

Por un lado, y como se ve, el crítico se acerca un tanto a la concepción carlyle-utopianiana del héroe, representante en la tierra de la divina revelación, y después declara, como trivializándola, que es literaria la guía de su conducta. Sin embargo, habría que señalar lo que supone de ruptura con la «realidad», la elección de lo literario como norma de vida. En el caso presente, el que Don Quijote pretenda ser caballero andante tiene un alcance moral indudable, dados los valores que aquel legendario prototipo encarnaba para el hidalgo y que él quería imitar. Y es precisamente en el momento en que sale de su gabinete de lectura para realizar su propósito, cuando al entrar en conflicto con la sociedad, cristaliza el desgarramiento de su conciencia y nace Don Quijote. Si Don Quijote se hubiera limitado a la ineficaz ensoñación, sin poner a prueba su acción y su discurso en la piedra de toque que es esa «diferencia absoluta» de lo otro, no hubiera podido comprobar en qué grado lo fáctico y lo inerte se oponen a lo mejor⁴⁹. No hubiera pasado entonces quizá —aquel «delicado entendimiento»— del estadio de «alma bella» que no quiere mancharse con el mal del mundo y que, ardiendo, se consume en la impotencia... Y aunque es cierto, como ya lo vio el mismo Hegel en los momentos de su obra en que se refiere a Don Quijote, que el impulso de su acción proviene de un anacronismo⁵⁰, este impulso, noble y ético en sí mismo, lo eleva sobre la cortedad positiva y prosaica del mundo.

Casaldueiro, sirviéndose de las categorías histórico-estéticas del Barroco, sitúa la afirmación quijotesca en relación con la concepción que dichas categorías comportan:

En el momento —escribe— en que Hamlet duda, cuando se están buscando nuevas bases en la personalidad humana; cuando todo se desmorona y el hombre de lo único que es capaz es de sentirse sobrecogido y desconcertado ante el misterio del ser, Don Quijote no titubea en hacer un acto de voluntad y fe... Mientras Shakespeare nos introduce en el mundo nocturno de la perplejidad y de lo problemático; mientras hace que nos hundamos en la incertidumbre del destino humano, Cervantes quiere que nos sonriamos de una seguridad que ya no tiene validez...⁵¹

⁴⁸ *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, 1975, págs. 20-21.

⁴⁹ «Sus salidas, —escribe Salinas— bien llamadas están así: salidas fueron del círculo de su conciencia, al enorme círculo de la realidad. Iba en busca de la compenetración del uno con el otro, encendido en el afán de acabar con la trágica antinomia de ideas buenas cosas malas.» Ob. cit., pág. 87.

⁵⁰ Hegel se ocupa del tema en la segunda y tercera parte de su *Estética*.

⁵¹ Ob. cit., pág. 27, y más extensamente en la pag. 62.

Lo malo es que no había tal seguridad ni en Don Quijote ni en Cervantes. Torrente Ballester, en su sugerente libro *El Quijote como juego*, dedica un pormenorizado comentario a esta frase, que él llama «maravillosa respuesta-clave», y del que transcribo algunos puntos:

Es indudable, una de las frases de Don Quijote más explotadas cuando se quiere averiguar su conciencia de sí mismo, de su propia identidad... Al decir «yo sé quién soy», Don Quijote, con una tautología (yo soy yo) elude la respuesta y descarta cualquier otra pregunta del mismo jaez porque su tautología no admite réplica. «Yo sé quién soy» no quiere decir nada y quiere decirlo todo. Es una frase ambigua... La frase, por su posición y por su contenido, es una mera escapatoria ⁵².

El meollo de la interpretación de este crítico está ya declarado en el título que ha dado a su libro, y no es otro que el de mostrarnos cómo «Alonso Quijano juega a ser Don Quijote».

Por último, puede ser también ilustrativa la opinión de Rodríguez Puértolas, muy cercano a Américo Castro en algunos puntos ⁵³, distante, muy distante, en otros. Juega este crítico con el binomio Cervantes-Quijote (para él Don Quijote expresa a Cervantes); y es el escritor mismo en cuanto «outsider» de aquella sociedad —por sus más que probables orígenes conversos, ideología erasmista, etc... la verdadera conciencia desventurada, sin que el crítico, por supuesto, lo diga de este modo.

Pues Cervantes expresa de forma irónica —escribe el mencionado crítico— pero también angustiada, la problemática de la crisis imperial y de la mitología nacional deshumanizadora... «Yo sé quién soy» dirá don Quijote, aun cuando, de hecho, en el momento en que tal cosa se afirma se encuentre en medio de una gran confusión sobre su propio nombre. Y la defensa de esta capacidad volitiva del querer ser frente a lo que se impone exteriormente al individuo como supuesto valor tan indiscutible como deshumanizador es la tarea que se señala a sí mismo Cervantes en su obra literaria ⁵⁴.

Raíces de la conciencia desventurada quijotesca

Las raíces de la conciencia desventurada quijotesca penetran el suelo histórico-social de una época y de un país determinado; ninguna conciencia puede concebirse descarnada y ahistórica, aunque sea susceptible de reproducirse en las más diversas circunstancias. Toda conciencia está, pues, situada en la historia; y adopto la expresión de «vividura» ⁵⁵, que tomo de A. Castro, para expresar la conciencia de existir en una circunstancia histórica determinada. Se puede renegar de la época en que se vive. La conciencia desventurada es un signo, por lo menos, de un «malestar», pero no se puede escapar, con vida, de la época en que a uno le ha tocado vivir. Toda negación que quiera ser inteligible y que no sea la negación radical, absoluta —es decir, el suicidio—, ha de encontrar en el lenguaje su más cabal expresión. Aceptar el lenguaje

⁵² Madrid, 1957, págs. 60-66.

⁵³ Este autor ha anotado la reedición de *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, 1972.

⁵⁴ *Historia social de la literatura española* (en lengua castellana), I, Madrid, 1978; pág. 294.

⁵⁵ *La realidad histórica de España*, México, 1973, 5.ª ed. renovada, pág. 110 y otras.